

Hipótesis sobre el desarrollo histórico de la cultura ibérica en el noroeste de la región de Murcia

POR

JOSE MIGUEL GARCIA CANO
ANGEL INIESTA SANMARTIN

La comarca del NW. murciana adquirirá durante el momento cultural ibérico, una importancia excepcional por su situación geopolítica que le convertirá en punto de paso obligado del intercambio comercial entre la zona costera, en torno a la desembocadura del Segura y el área minera andaluza. Este carácter será la razón básica de su prosperidad y riqueza que alcanzará su punto culminante en la primera mitad del siglo IV a. C.

Importancia tendrán también en esta fase, sus vías de comunicación con la meseta y su contacto con el valle del Guadalentín a través del yacimiento de Coy (Lorca).

Esta poderosa arma económica se ve completada con su riqueza agrícola, tanto cerealística y del esparto como posiblemente de vid y olivo, cuya explotación en esta época hubo de ser ya importante.

Igualmente la ubicación de los poblados junto a los cauces de agua permitiría una próspera producción de productos hortícolas y de huerta.

Todo esto hace de esta comarca altamente representativa de la facies cultural ibérica del SE., por lo que a pesar de encontrarnos actualmente en un momento preliminar de los estudios encaminados a una precisión de las fases y caracteres culturales ibéricos en la Región del NW. de Murcia, intentaremos trazar en las líneas siguientes una visión de con-



junto de la problemática histórica planteada y una serie de hipótesis de trabajo a la luz de los hallazgos arqueológicos constatados hasta la fecha y en espera de futuros trabajos en este área.

Sobre el substrato indígena postargárico, confluyen a lo largo del primer milenio antes de Cristo, una serie de influencias que irán conformando los rasgos del mundo ibérico de la zona: Las procedentes del área de influencia semita andaluza, las derivadas de los primeros contactos con el mundo griego y las que reflejan una presencia de los grupos indoeuropeos asentados en la meseta.

Por lo que respecta a las influencias andaluzas, la arqueología no ha determinado su presencia en esta área pero, sin embargo, hallazgos de las zonas próximas reflejan unos contactos que podríamos hacer extensibles a esta comarca, ya sea en igual o en menor grado. Así, por ejemplo, la cerámica de barniz rojo y pintada fenicio-paleopúnicas fechadas en El Macalón (Nerpio) entre los siglos VII-VI a. C. (1), o el conjunto de materiales de este mismo momento aproximadamente aparecidos en las campañas de excavaciones actualmente en curso bajo la dirección de Milagros Ros Sala en El Castellar de Librilla. La penetración de estas influencias desde la desembocadura del Segura queda atestiguada en el poblado de Los Saladares (Orihuela), excavado por Arteaga y Serna (2).

En cuanto a las primeras manifestaciones del contacto griego en la región que nos ocupa, el máximo exponente viene dado por el Centauro de Los Rollos y conservado en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional. La cronología de comienzos del siglo VI a. C. dada para materiales de procedencia griega en el área murciana, paralelamente al sátiro itifálico del Llano de la Consolación (Albacete) de mediados del siglo VI a. C. (3) y al fragmento de kylix de figuras negras de los pequeños maestros (DROOP CUP) del Cabezo del Tío Pío (Archena) (4).

Por lo que respecta a los contactos del Sureste con la Meseta, durante el Bronce final, se plasma ya en niveles postargáricos la presencia de cerámicas relacionables con el horizonte cultural de Cogotas I (5). Más patentes serán, sin embargo, la presencia de elementos culturales de

(1) M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ, «Poblado ibérico de El Macalón (Albacete)», *Excav. Arq. en España*, núm. 25, Madrid, 1969.

(2) O. ARTEAGA y M. L. SERNA, «Los Saladares 71», *Not. Arq. Hisp. Arqueología*, núm. 3, Madrid, 1975, págs. 7-141.

(3) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, t. I, vol. 2, Madrid, 1954, pág. 517.

(4) J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Edit. Regional, Murcia, 1982, pág. 93, fig. XI, 10. Donde al ser estudiado a través de una fotografía creíamos que podía tratarse de Komastas, en lugar de luchas de guerreros. Agradecemos al señor Olmos Romera su valiosa colaboración.

(5) M. ROS SALA, «El bronce final y los orígenes del mundo ibérico», *Historia de Murcia*, t. II, Ed. Mediterráneo, Murcia, 1980, págs. 102-117 (pág. 106).

Campos de Urnas, que vemos en los siglos VII-VI a. C. en El Macalón (6), Los Saladares (7) y La Peña Negra de Crevillente (8). También con este ámbito cultural pueden relacionarse la necrópolis del Pinar de Santa Ana (Jumilla) (9) o los hallazgos del Llano de los Ceperos (Ramonete, Lorca) (10).

La segunda mitad del siglo V a. C. marca la aparición de unos elementos relacionables con el área celtibérica de la meseta oriental y tal vez en última instancia con el mundo posthallstático o inicial de la Tène I francés. Estos materiales se nos muestran especialmente dentro del utillaje metálico característico del momento final del siglo V a. C. de los Molinicos (Moratalla) y que han sido estudiados fundamentalmente en lo referente a las fíbulas (11). En estas fechas hacen su aparición fíbulas anulares con resorte de muelle, anulares de puente de navicilla con terminales bifidos y resorte de charnela de bisagra de Anguita) y fíbulas con pie vuelto hacia el arco y cabeza perforada para el paso de un eje sobre el que se apoya un resorte de alambre bilateral con cuerda interior que da una vuelta al arco (tipo muy abundante y de amplia cronología en la meseta) (12).

Estas piezas, que también se nos muestran en el Recuesto (Cehegín) y fuera de la comarca del NW. en el Cabecito del Tesoro (Verdolay) o La Majada (Mazarrón) y que constituyen el prototipo de la mayoría de los tipos de fíbulas característicos del siglo IV a. C. en el SE., a pesar de su aparición hasta el momento en estratos en los que se asocian con cerámicas típicamente ibéricas (fines del siglo V o comienzos del siglo IV a. C.), creemos que son el testimonio de la llegada a nuestra área en un momento inmediatamente anterior de grupos meseteños cuyo horizonte cultural podrá en trabajos futuros individualizarse tal vez en el mismo poblado de los Molinicos.

Es posible que en este momento cultural puedan ubicarse un tipo de cerámica a torno de pasta tosca con una gruesa capa de barro amarillento a manera de engobe en su superficie exterior, sobre la que se pintan motivos geométricos de color anaranjado y que vemos aparecer

(6) M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ, *op. cit.*, pág. 41.

(7) O. ARTEAGA y M. L. SERNA, *op. cit.*

(8) A. GONZÁLEZ PRATS, «Exc. en el yacimiento protohist. de la Peña Negra (Crevillente)», *Exc. Arq. en España*, núm. 99, 1979, pág. 163.

(9) J. MOLINA y M. MOLINA, *Carta arqueol. de Jumilla*, Murcia, 1973, págs. 105-107.

(10) S. RAMALLO ASENSIO, «Hallazgos de la Edad del Bronce en el Llano de los Ceperos (Ramonete, Lorca-Murcia)», *A.U.M. XXXVIII*, 3, págs. 25-26, Murcia, 1981.

(11) A. INIESTA SANMARTÍN, *Las fíbulas, en la Región de Murcia*, Ed. Regional, Murcia, 1983.

(12) Esta idea está desarrollada detalladamente en: INIESTA, A., *op. cit.*

junto a abundantes cerámicas a mano en el poblado de El Castillico (Corral de Los Villaricos, Moratalla), donde realizó una pequeña excavación M. Walker (13) o en los yacimientos de la Buitrera (Jumilla) (14). En este mismo momento podríamos situar la construcción de estructuras defensivas ciclópeas (El Castillico y Los Molinicos, ambos en Moratalla) que no están constatados en poblados de cronología inicial en el siglo IV a. C., así como la llegada del culto ligado a los caballos que se manifiesta en los Santuarios del Recuesto en Cehegín (15) y de El Cigarralejo (Mula), que se testifica en la Meseta Oriental en el culto a Epona, divinidad que en la Galia tuvo un culto más generalizado.

A fines del siglo V a. C. asistiremos a un rápido proceso de iberización, tal vez relacionable con una llegada de influencias culturales de la Alta Andalucía, donde los caracteres ibéricos pueden surgir con anterioridad, a consecuencia de la entrada masiva del comercio griego en el sureste a través de la importante vía del Segura y sus ramales y conectándola con los centros metalíferos de Sierra Morena.

Esta apertura comercial del área podría ser consecuencia de las penetraciones desde la meseta que transformarían el tradicional status filopúnico de la región.

Todo esto determina la gran riqueza de los poblados ibéricos de la comarca del Noroeste durante la primera mitad del siglo IV a. C., período en el que se concentran casi un 65 por 100 de las importaciones áticas halladas en la región (16), se asiste a una rápida evolución de los tipos de fíbulas, así como a una llegada masiva de las formas típicas de las fíbulas de La Tène I, probablemente procedente de Italia, en donde habrían penetrado con las primeras irrupciones galas (17).

A este momento de fines del siglo V a. C. y primera mitad del IV a. C. corresponde igualmente el momento inicial de culto de los santuarios ibéricos de la comarca, representados por El Recuesto y La Encarnación, ambos con exvotos de piedra, así como diversos hallazgos antiguos dispersos de exvotos de bronce de cronología posiblemente más tardía

(13) M. WALKER, «Excavaciones en el Castillico, Corral de los Villaricos, El Sabinar, Moratalla», Murcia, 1969, *N.A.H. XIII-XIV*, 1969-70, págs. 139-162.

(14) J. MOLINA y M. MOLINA GRANDE, *op. cit.*, págs. 69-70 y 102-105.

(15) P. LILLO CARPIO, «Las religiones indígenas de la Hispania Antigua en el SE. peninsular: El Santuario del Recuesto», *A.U.M. Fil. y Let.*, XXXVIII, núm. 4, curso 79-80, págs. 195-208.

P. LILLO CARPIO, *El poblamiento ibérico en Murcia*, Univ. de Murcia, Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981, págs. 25-35.

(16) J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, págs. 268-270.

(17) A. INIESTA SANMARTÍN, *op. cit.*

que manifiestan un mayor número de focos de atracción religiosa de los claramente delimitados en la actualidad (18).

A mediados del siglo IV a. C. se produce una crisis que se extiende a todo el SE., y cuya manifestación más evidente serán los estratos de destrucción de muchos poblados, algunos de los cuales ya no se recuperarán. A partir de este momento se producirá una drástica reducción de las importaciones áticas (28 por 100 del total) (19), un empobrecimiento de la variedad tipológica de las fíbulas, de los monumentos funerarios, etc. A consecuencia de esta reducción de las importaciones áticas, los tipos característicos de la cerámica ibérica de barniz rojo de la segunda mitad del siglo IV a. C. pasan a ser los más significativos como vajilla de lujo (20). Tarradell ya relacionó este cambio con una posible primera actuación del imperialismo militar cartaginés. Este interés púnico por el control del área, podría considerarse una reacción ante la apertura del complejo minero de Sierra Morena a un comercio libre a través de la vía del Segura, como consecuencia de las penetraciones celtibéricas de la segunda mitad del siglo V a. C.

La situación del mundo ibérico hasta el final de la segunda guerra púnica, en la zona NW. de nuestra provincia y en general en SE. peninsular, es poco conocido en líneas generales. Se observa un estancamiento cultural como consecuencia del colapso comercial, aunque veremos la aparición de los productos de barniz negro del área catalana y del Lacio, típicos de la primera mitad del siglo III a. C. (21).

El inicio de la romanización (fines del siglo III, primera mitad del siglo II a. C.), con la reaparición de un fuerte intercambio comercial en la vía del Segura como comunicación de Castulo con el área de Carthago Nova y la importancia económica de ésta, determinará un renacimiento final del mundo indígena. A esta fase corresponderá el floruit de la cerámica de estilo Elche-Archena, un resurgimiento del sentido ornamental en las fíbulas indígenas y una amplia presencia de los tipos de la campaniense A en las necrópolis indígenas excavadas.

Si bien la romanización en el área será profunda, vemos en el NW. una perduración de la técnica cerámica indígena e incluso de sus formas constructivas (El Tollo, Cehegín), sobre todo relacionadas con explotaciones agrícolas (El Empalme, Caravaca). La cerámica pintada parece pro-

(18) Para estas piezas, su cronología y bibliografía: NICOLINI, *Les broces figurés des sanctuaires ibériques*, Press. Univer. de France, París, 1969, pág. 53.

(19) J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, págs. 268-270.

(20) J. M. GARCÍA CANO y A. INIESTA SANMARTÍN, «Aproximación al estudio de la cerámica de barniz rojo ibero-tartesia en la región de Murcia», *Comunicación leída al XVI C.A.N.*, Murcia, 1982.

(21) J. M. GARCÍA CANO, *op. cit.*, págs. 274-276.

longarse en este último yacimiento al menos hasta el siglo III d. C. (22). Esto coincide con lo observado para el País Valenciano por Llobregat, quien menciona imitaciones de formas romanas de los siglos II-IV d. C. en Tossal de Manises, La Alcudia, Villena y Monastil (23) y con la noticia recogida de las fuentes por Tarradell del empleo de la lengua ibérica por los campesinos en el área valenciana aun en el siglo III d. C. (24).

Un último problema a tratar es el de las cuevas santuario en la zona del NW. de la región. Si bien en algún caso se verifica este culto en cueva, como por ejemplo en La Nariz, Umbría de Salchite (Moratalla), fechado en el siglo II-I a. C. por P. Lillo (25), en otros se trata de la pobreza e insignificancia del material, siempre romano republicano e imperial, junto a cerámicas pintadas ibéricas tardías, más bien de refugios de pastores o en todo caso ofrendas circunstanciales en cuevas con enterramientos colectivos eneolíticos (caso frecuente en Peñarrubia, Cehegín, donde un buen número de las cuevas eneolíticas presentan en sus estratos superiores algunos muy escasos restos iberorromanos).

En resumen, podemos observar la importancia de futuros trabajos arqueológicos en la comarca del Noroeste que por su situación geopolítica, pueden ser claves para la comprensión del mundo ibérico en general y del Sureste en particular. Estos estudios podrán confirmar o desechar algunas de las hipótesis anteriormente desarrolladas.

Murcia, Junio de 1982

(22) Comunicación verbal de su excavador: Miguel San Nicolás del Toro.

(23) E. LLOBREGAT, *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, pág. 190, y «Datos para el estudio de la cerámica ibérica de época imperial romana», *X CAN*, Mahón, 1967, Zaragoza, 1969, págs. 366-378. Cerámicas de al menos época de Augusto han sido publicadas por A. Beltrán procedentes de la necrópolis de la Torre Ciega de Cartagena: A. BELTRÁN, «Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Mus. de Cartagena», *III CASE*, Murcia, 1947, Cartagena, 1948, págs. 159-163.

(24) M. TARRADELL, *Historia del País Valencià*, I, Barcelona, 1965, pág. 163, en E. LLOBREGAT, *X CAN*, pág. 378, nota 6.

(25) P. LILLO CARPIO, *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981, págs. 39-41, y P. LILLO CARPIO, *Comunicación leída al XVI CAN*, Murcia, 1982, Zaragoza, 1983.